

Zorba J. R., Enrique P.

939

Lima, a 29 de Mayo de 1927.

1

Señorita Angélica Palma,

Miraflores.

Gentil y muy distinguida amiga mía: Estoy leyendo el pequeño libro q' Luis Alberto Sánchez acaba de publicar bajo el título de "Don Ricardo Palma y Lima". No he podido formar opinión aún, acerca de él, pues me encuentro en la lectura de las primeras páginas. Mas, ya encontré materia para aportar mi granillo de anís y aromatizar, más si cabe, la biobibliografía que nuestro colega ha escrito, acerca del más genuino limeño que ha contemplado el San Cristóbal.

En la página 13 recuerda Luis Alberto que José de la Riva Agüero refirió lo ocurrido en un mitin efectuado "en Santiago o Valparaíso" y en el cual uno de los oradores clasificó a Castilla entre los tiranos de América, lo que dio margen al ilustre padre de Ud. para levantarse de su asiento, pedir la palabra y --olvidando su condición de desterrado político precisamente por el Gran Mariscal tarapaqueño-- desvanecer "el cargo hecho a su patria" y "el inmerecido insulto al Perú".

Riva Agüero, efectivamente, en "Mercurio Peruano" y en artículo dedicado a evocar al inmortal creador de las Tradiciones, hizo la reminiscencia, tal como la repite Sánchez.

Por si Ud., mi noble amiga, no conoce detalles del incidente, voy a permitirme reseñarlo, valiéndome de los periódicos y viejos papeles que informan mi archivo.

CO-AP1 Estábamos en días de Marzo y Abril de 1862, y el continente sentía
CAF: 3 se seriamente soliviantado con las graves noticias llegadas de México, que
DOC: 877 daban cuenta de la ocupación de Veracruz, Orizaba y Tehuacán por fuerzas
FOL: 6 armadas de España, Francia e Inglaterra. Se conocían las actitudes gallardas
miras q' determinados políticos mexicanos perseguían en el sentido de dar
por

fenecida la República y poner, con el apoyo de Napoleón III, al Archiduque Fernando Maximiliano, en el trono que ocupara, años atrás, Agustín de Iturbide. Nuestro infortunado poeta Manuel Nicolás Corpancho, enviado por Castilla a México como Encargado de Negocios y Cónsul General, mantenía al Gobierno de Lima al tanto de los menores detalles relativos a la conmovida existencia de la Nación Mexicana de aquellos días trágicos, y los diarios limeños --"El Comercio", "La Epoca", "El Tiempo" y algún otro-- informaban a sus lectores de las ocurrencias que se iban verificando en el país hermano y distante.

Personalidades de nuestro mundo político y social, escribieron fervorosos artículos en la prensa, hablando del peligro en que se encontraba la obra de la Emancipación, y se preconizaba por doquiera la necesidad de la "unión americana".

Procedióse a formar en Lima y en el Callao la sociedad "Defensores de la Independencia", con personal numeroso y distinguido. El 24 de Abril, en la turbulenta Arequipa, bajo la presidencia del General Francisco B. Chocano, se constituyó la institución filial de la fundada en Lima, y lo mismo hízose en otros lugares del Perú.

El plan de congregar a todos los hijos de América para defender la soberanía de México --cuya iniciativa concretó un señor Andraca-- encontró entre nosotros, pues, resuelta, cálida acogida. Meses más tarde, hacia Junio y Julio del año 1862, el delirio apoderose de todos los espíritus; hubo manifestaciones de cierto tinte oficial, y las veladas, los meetings, los discursos, las ovaciones, hicieron pensar a todo peruano amante de la Libertad, en la situación de angustia en que vivía México. No se hacía derroche del oro lírico de nuestros poetas solamente --como apuntara Justo Sierra en una de sus obras notables--, sino de ardimiento espiritual y de munificencia. José Gálvez, en crónica escrita con colores vivísimos, ha hecho saber que la sociedad "Defensores de la Independencia Americana" encabezó una gran colecta popular para los hospitales de sangre, y el mismo evocador nos hace saber que una población peruana del norte --me parece que fue Piura-- brindó el espectáculo curioso del fusilamiento del traidor Santa Anna en efigie y "por la espalda"....

La iniciativa de Andraca tuvo eco en Chile, en la Argentina, en el Ecuador y otros países americanos, fundándose en ellos sociedades análogas a la fundada ya en la capital limeña.

Y aquí viene la reminiscencia, en la cual figura gallardamente el perilus tre padre de Usted, Angélica.

Fue en Valparaíso donde él se encontraba desterrado por las sátiras que en "El Diablo" había escrito "tomándole el pelo al Gobierno", y fue en ese primer puerto de Chile, dónde se fundó --casi seguramente en Abril del 62-- la sociedad "Defensores de la Independencia Americana", análoga a la de esta capital. Como se estila hasta en estos tiempos de fiebre y neurastenia, hubo muchos oradores en el meeting, todos ellos hinchidos de santo amor a la causa de México. Y uno de los tales fue el señor Antonio Torres, que, en la fogosidad de su discurso, "disparó" contra el Perú --diecisiete años antes de la guerra aviesa-- unas frases que hacían consentir en que aquí, entre los peruanos, se percibían no pocas manifestaciones de tendencia monárquica. Nada imposible es que al hablar de aquella tendencia, el señor Torres aludiese a Castilla, colgándole la mala virtud de sentirse rey o emperador sin corona y sin derecho divino...

Uno de los fundadores y acaso inspiradores de la Sociedad Pro-Méjico de Valparaíso, fue Ricardo Palma, joven de 29 primaveras quien, como el ex-Ministro Ureta y otros compatriotas, se hallaba presente en la reunión.

Después de hablar Torres, otros asistentes hicieron uso de la palabra, entre ellos los señores Trumbull y Muñoz. Y tras éstos, fuele concedido el turno al joven limeño, al colaborador de "La Revista de Sud-América" de Valparaíso y autor del pequeño volumen denominado "Dos Poetas: Apuntes de mi Cartera"; al ilustre americano, más tarde, que tanta fama y gloria dio a su país y a su apellido.

Ricardo Palma dijo:

"Señores:

"Habriáme abstenido de tomar la palabra, después de los brillantes discursos de mis estimables consocios los señores Trumbull y Muñoz, si no me obligara a defender el nombre peruano una frase, en que mi amigo el señor D. Antonio Torres, ha juzgado equivocadamente a mi patria. En los momentos de peligro para la América, peligro preparado por la diplomacia monárquica, deber es de todos los espíritus republicanos, afiliarse bajo una sola enseña para conjurar la tormenta que amenaza absorber nuestras nacionalidades y con ellas acaso el sentimiento democrático. Débiles y cobardes seríamos si, ante la inminencia del mal, no

"opusiéramos, por lo menos, la fuerza moral que dan el Derecho y la Justicia. ¿
"qué empresa más noble podríamos acometer los que no tuvimos la fortuna de t-
"mar parte en esa lucha gigantesca de la libertad contra el absolutismo que
"dio por resultado la independencia de un gran continente? Hablando del Perú
"ha dejado vislumbrar, el señor Torres, que existen en él tendencias monárquicas
"Protesto en alta voz contra esas palabras, defendidas por los hechos elocuen-
"mente. El Perú ha sido el primero de los pueblos en dar el grito de alarma a la
"América, y en su capital se ha reunido la primera sociedad de carácter idéntico
"a la que hoy se instala en Valparaíso.

"Tengamos fe, señores, en la República: amemos la democracia, porque ella enci-
"na la santa doctrina que el Hombre-Dios selló con su sangre: vigoricemos nues-
"tros espíritus en la fraternidad, olvidando esas mezquinas prevenciones de n-
"ción a nación que han constituido nuestra debilidad y servido de argumento
"tra la idea de un Congreso Americano.

"Al asociarnos y trabajar por que se unifique el sentimiento en nuestros pu-
"blos, hemos reconocido la necesidad de oponer a la fuerza numérica la fuerza d-
"de la opinión. Y, si en el libro de los destinos de la humanidad estuviese es-
"crito que nuestros esfuerzos fuesen estériles, habremos probado al mundo ente-
"ro que no es una generación sorda al llamamiento del patriotismo la que hoy e-
"xiste en la patria de O'Higgins, en esta nación que cuenta en sus páginas de
"gloria los nombres de Maipú y Chacabuco.

"¡Señores: trabajemos por la unión!"

Cuando don Ricardo concluyó su improvisada oración vibrante, el señor Torr-
apresurose a satisfacer y calmar la susceptibilidad del joven peruano, manife-
tando ingenuamente el alcance real de sus conceptos.

Tal es, Angélica, la verdad del episodio rememorado por Riva Agüero y repetido
ahora por Sánchez. El periódico en que se contiene el discurso copiado, obra en
mi archivo particular, y es un número de "La Epoca" de esta capital, correspon-
diente al jueves 15 de Mayo de 1862. . .

Y ya que estoy escribiéndole y que no he cumplido con hacerle la visita an-
nunciada en Noviembre último, quiera Usted tolerar que también en esta carta --
pues que todo se relaciona con su agusto padre -- le hable acerca de la bibliog-
rafía de Ricardo Palma.

Recordará Ud. que cuando le hice llegar la biografía del creador insigne de
las Tradiciones, biografía que con un retrato del malegrado don Ricardo publicó
en Asunción del Paraguay, se apresuró, buena y gentil amiga, a escribirme una ca-
ta, dándome las gracias por el homenaje y manifestándose que, salvo ligeros er-
res de fechas, la bibliografía preparada por mí era la más completa que había
tenido leído. Pues bien, Luis Alberto Sánchez pone en su libro reciente un capíti-
apendicular dedicado a la bibliografía, que él ha escrito sobre la base de la
parada por Mr. Sturgis E. Leavitt. Y en ella advierto las omisiones que siguen:

"Anales de la Inquisición", edición de Lima, 1872.

"Tradiciones Peruanas", series 1a.y 2a., Lima, 1872.

"Tradiciones Peruanas", series 1a.y 2a., Lima, 1874.

"Tradiciones Peruanas", series 1a., 2a., 3a., 4a., 5a. y 6a., Lima, 1883.

"Refutación a un Compendio de Historia del Perú", Lima, 1886.

"Juicio de Trigamia", colaboración de Palma, Miguel Antonio de la Lama, Acisclo Villarán, Julio Lucas Jaymes, Eloy Perillán Buxó, Manuel Atanasio Fuentes y Benito Neto.-Edición de "La Broma", Lima,

"Juicio de Trigamia", Lima, 1902.

"Anales de la Catedral de Lima", edición dirigida por Palma.

"Memorias Histórico-Físico-Apologeticas" de Llano Zapata, id. id.

Habría que agregar, también, las diversas Memorias que publicó, dando cuenta de sus labores como Director de la Biblioteca Nacional; el poema en dos volúmenes, de un señor Juan B. Fuentes, que se imprimió gracias al esfuerzo de don Ricardo, así como el volumen de "Poesías" de Manuel Adolfo García, a quien, recuerda Riva Agüero, el autor de "Verbos y Gerundios" consideró eximio poeta, no tolerando que nadie se burlase de aquella su idolatría.

Pero hay más. Sánchez señala a Palma como colaborador de "La Revista de Sud América" de Lima (1891), aventurándose a rectificar a Leavitt que, lo mismo que el infrascrito, señaló "La Revista Sud-América" de Valparaíso (1861), dato éste testimoniado por Pedro Pablo Figueroa, en el artículo "Palma (Ricardo)" de su "Diccionario Biográfico de Estranjeros en Chile". Hubo --creo haber visto-- un quincenario entre nosotros, en 1890 ó 91, denominado "La Ilustración Americana" y otro "La Ilustración Sudamericana", que dirigieron Guzmán y Valle y Moncloa Covarrubias. Y es seguro que ambas revistas, como "El Perú Ilustrado" de Baciga lupi, el semanario de igual nombre, dirigido por Chocano, y buena cantidad de revistas y diarios limeños, han registrado la colaboración del insigne tradicionista, habiéndose olvidado de recoger algunas, como aquella "Las Pantorrillas del Comandante", que se publicó en "El Lucero" de Raymundo Zapata.

No hay por qué olvidar --como lo hice yo en el trabajo publicado en la capital paraguaya-- entre las obras del egregio limeño, su "Rodil". Es un folle-

to de 20 cm. por 14; constante de 50 páginas y publicado por la Imprenta del Correo de esta capital, en Diciembre de 1851. Contiene el drama en tres actos y un prólogo, escrito en prosa y verso, por "D. Manuel Ricardo Palma". A él alude donosamente en su tradición "El Frayle y la Monja del Callao", diciendo: "Titulábase uno de mis desatinos dramáticos Rodil, especie de alacrán de cuatro colas o actos, y ¡sandio de mí! fui tan bruto que no sólo creí a mi hijo la octava maravilla, sino que ¡mal pecado! consentí en que un mi amigo, que no tenía mucho de lo de Salomón, lo hiciera poner en letras de molde. ¡Qué tinta y qué papel tan mal empleados!" El amigo escaso de aquello que tuvo Salomón, llamóse don Juan Sánchez de Silva, quien dedicó hasta dos páginas del volumen a hacer la presentación del drama y del joven de dieciocho primaveras don Manuel Ricardo Palma... Tras unas cuantas baratísimas apreciaciones sobre el atraso de nuestra literatura y sus causas, y después de declarar que "en la lisa frente de un joven pueden brillar relámpagos de sabiduría y pensamientos, semejantes a un faro, que alumbe el porvenir", dice que la obra de su imberbe amigo "escrita, si no con felicidad, al menos con corazón", aunque exenta de "los lances con que suele regalar nuestra escena el célebre Soulié", exhibe "la liberalidad y patriotismo que resaltan en casi todos los parlamentos del drama, así como la fluidez y armonía de su verificación".

Palma dedicó su obra juvenil al General de Brigada don Juan Crisóstomo Torrico, y se representó por vez primera en el beneficio del actor Camillo Estruch, que entre nosotros trabajo al lado del célebre Mateo O'Loglin. El prólogo, en verso, lleva como título: "Pagar con oro el honor". El primer acto: "La espada y el Pincel". El segundo: "Los dos rivales". El tercero: "El sitio del Callao". Las cuatro últimas escenas del 2º. acto y casi todo el tercero están escritos en prosa. El resto de la obra, en verso.

Y ahora, amiga mía, por lo desmesurado de esta carta otórgueme su perdón generoso. No debí jamás abusar en esta forma de su benevolencia. Puede Ud. hacer el uso que guste, de estas cuartillas tan sin aliño. Y dígnese recibir con sus señoritas hermanas Augusta y René, mi respetuoso y cordial saludo, y mandar en su admirador y amigo afectísimo.

Enrique S. Favar y R.